

## Citas homéricas en el *Protréptico* de Clemente de Alejandría

En el presente artículo intentaremos ahondar en el profundo conocimiento que poseía Clemente de Alejandría de la cultura del mundo helénico. Hombre de espíritu muy abierto y cultivado —uno de los autores cristianos más interesantes de los primeros siglos—, abunda en reminiscencias y citas de la mayor parte de los autores clásicos<sup>1</sup>. Stählin señaló, en su edición del texto y traducción de la obra clementina, las citas que podían pertenecer a antologías<sup>2</sup> (la forma más corriente de citación en los autores posclásicos); con todo, podemos afirmar, sin riesgo a equivocarnos, que Clemente poseía una prodigiosa memoria<sup>3</sup>, así como un conocimiento directo y vasto de, al menos, toda la literatura griega clásica.

Querriamos centrar nuestro trabajo, por el momento, en la repercusión que pudo ejercer la obra homérica en nuestro autor, ya que, después de Platón y Filón de Alejandría, es el autor más citado en el *Protréptico*, la primera de las obras conservadas de Clemente. Mientras que Platón cuenta —en aproxi-

1 Hemos llevado a cabo ya un estudio de la influencia platónica en esta misma obra clementina: «Las citas platónicas en el *Protr.* de Clemente de Alejandría», *CFC* (1993) (en prensa).

2 *Clemens Alexandrinus. Register* (Stählin-Treu), Berlín 1980. Es difícil a veces decidir con exactitud si una cita es de primera o de segunda mano, si la tomó de recopilaciones (ὕπομνηματα), o bien si estaba ya integrada en la cultura popular.

3 Lo pone de manifiesto a cada paso, en especial en lo que se refiere a las citas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamentos. Cf. *Protr.* 27, pasaje en donde proliferan ideas y palabras paulinas.

madamente veinte diálogos— con unas ciento cincuenta citas homéricas <sup>4</sup>, en nuestra obra encontramos cincuenta y cinco, hecho que por sí solo nos parece suficientemente elocuente.

Si todos los poetas poseían un lugar especial en la cultura y la religión helenística <sup>5</sup>, Homero ocupaba el primero, pues se trataba del poeta por antonomasia <sup>6</sup>. Frente a él, los escritores de esta época mantienen una actitud compleja, actitud que se refleja asimismo en los Padres de la Iglesia. Por una parte, se critican duramente sus mitos y la inmoralidad de muchos pasajes, no viendo en ellos más que lo que se opone a la moral cristiana; en este sentido, los autores cristianos no hacen sino seguir la polémica iniciada siglos atrás por Platón (el primero que condenó solemnemente al poeta <sup>7</sup>) y el antiguo conflicto entre judíos y paganos <sup>8</sup>. Pero lo cierto es que, pese a las muchas críticas, Homero llegó a dominar toda la cultura griega hasta prácticamente el período bizantino.

Junto a esta postura, tenemos que enfrentarnos asimismo con la paradoja de una interpretación alegórica <sup>9</sup> de los poemas

4 J. Labarbe, *L'Homère de Platon*, Lieja 1949, 12.

5 Clemente los utilizó con profusión; según Stählin, contamos en su obra con 709 pasajes (incluyendo los filósofos antiguos que escribieron en verso). Homero ocupa un puesto destacado, con 190 pasajes citados en el conjunto de su producción (cf. P. Camelot «Les idées de Clément d'Alexandrie sur l'utilisation des sciences et de la littérature profane», *RSR XXI* [1931] 60).

6 Ya Platón afirmó (*Rep.* X, 606 e) que Homero fue el educador de toda Grecia, τὴν Ἑλλάδα πεπαιδευκεν y lo fue desde sus orígenes, pues el texto hesiódico denota una gran influencia de la poesía épica (cf., asimismo, el *Fr.* 10 de Jenófanes de Colofón).

7 El primer ataque de Platón, en *Rep.* II y III, lo hace desde un punto de vista moral, advirtiendo de los peligros que la poesía homérica tiene en sí para los más jóvenes, que no son capaces de diferenciar lo que se dice de forma figurada o no, cuando Homero atribuye a los dioses vicios y pasiones humanas indignas de la divinidad (377 d, 383 c); su segundo ataque se referirá a problemas metafísicos. Sin embargo, Platón no representa más que el final de una larga serie de ataques por parte de filósofos como Heráclito de Efeso o Jenófanes de Colofón (cf. P. Decharme, *La critique des traditions religieuses chez les Grecs des origines au temps de Plutarque*, París 1904, cap. II). Frente a esta opinión, Máximo de Tiro llega a decir curiosamente que Platón tenía más de Homero que de Sócrates (*Dissertatio XXI*, ed. Hobein).

8 La obra de Filón de Alejandría es un reflejo evidente de lo que tratamos de decir.

9 El orador Heráclito da esta definición de alegoría: «figura de estilo que consiste en decir una cosa para hacer entender otra» (*Rhet. Graeci VIII*, p. 787 W).

homéricos que se inicia a partir del siglo IV a. C. con Teágenes y continúa hasta Proclo. Con la palabra «alegoría», los antiguos querían diferenciar en el mito el sentido profundo del aparente para poder defender hasta los episodios más inmorales. A partir de este momento los críticos defensores del poeta realizan una relectura de los poemas. La exégesis se desarrolla en tres direcciones: los presocráticos la realizan desde un punto de vista cosmológico, los pitagóricos y estoicos<sup>10</sup> se fijan en el campo moral y los neoplatónicos en el teológico<sup>11</sup>. Pensaban que el poeta disimulaba bajo el mito toda una doctrina que

Entre los autores griegos, es Plutarco el primero que se sirve de ella (*De audiendis poetis* 19; en la tradición cristiana, entra con san Pablo). Cf. P. Decharme, *La critique des traditions religieuses...*, 207 ss.; H. de Lubac, «Typologie et allégorisme», *RSR* (1947) 180-226; S. G. P. Small, «On Allegory in Homer», *CJ* 44 (1949) 423-430; J. Pepin, *Mythe et allégorie*, París 1958.

Ya en época helenística el término se hace familiar, y podemos encontrarlo con frecuencia en Filón, Sinesio, Proclo y otros. Entre los cristianos destaca en la aplicación de este método Orígenes, conocedor profundo del tratamiento con que los neoplatónicos habían «releído» a Homero. Con todo, muchos comentaristas pensaban que esta forma de exégesis negaba el sentido literal e histórico del texto, y no dependía más que de la imaginación del intérprete, llegando a considerarla sinónimo de invención (cf. J. N. Guinot, «La typologie comme technique herméneutique», *Figures de l'Ancient Testament chez les Pères*, Estrasburgo 1989, 10 y 33). Por todo ello, los Padres quisieron terminar con esta interpretación, y optaron por realizar una lectura «tipológica» (en principio, de la *Biblia*), según la cual un personaje es no sólo visto como un modelo a seguir, sino como un «tipo», una imagen de otra realidad (este modo de lectura era ya frecuente desde hacía tiempo en la exégesis rabínica). Sin embargo, las diferencias entre alegoría y tipología no eran nada claras, e incluso el tener la misma finalidad favorecía su confusión (cf. J. N. Guinot, «La typologie...», 32).

En el siglo XX ha vuelto a florecer este antiguo método exegético (Notor, *L'Illustrée par la céramique grecque*, prólogo de Paul Claudel, p. 24, Burdeos 1950).

10 Para los estoicos, la alegoría es esencial cuando llega el momento de decidir sobre el significado de un poema: cf. A. M. Tagliasacchi en «Le teorie estetiche e la critica letteraria in Plutarco», *Acme* 14 (1961) 917-946, afirma: «El principio de la alegoría en origen ¿es muy importante en la doctrina estoica, encuadrándose en su particular tendencia al estudio del significado de un poema [...]?».

11 Algunos de éstos pretendían encontrar en Homero incluso las reglas del comportamiento moral del hombre con los dioses y se esforzaban en hallar en los mitos sus propias creencias sobre ellos (cf. F. Buffière, *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, París 1973, 3-4). A partir de Plutarco es considerado, junto a Pitágoras y Platón, defensor de la inmortalidad del alma por la evocación que hace de las sombras de los muertos, así como de los sacrificios que se ofrecen en su honor (cf. *Scol. Q a Od. X*, 517).

debía ser interpretada, llegando a considerar los poemas homéricos como libros esotéricos<sup>12</sup>, cuyo sentido profundo sólo era captado por los iniciados<sup>13</sup>. Así pues, se consideraba el mito como una ficción, pero una ficción que ayudaba a ilustrar la verdad<sup>14</sup>.

Con la aplicación del método alegórico, la figura de Ulises, por ejemplo, se desdobra, pudiendo encontrarnos con varias interpretaciones del personaje según sea la escuela filosófica que lo comente<sup>15</sup>: para los sofistas, se trata del maestro de la mentira; para los cínicos, representa el modelo de toda vida ascética, y para los estoicos y platónicos, el hombre sabio que simboliza la victoria sobre las pasiones y nos enseña a superar las tentaciones<sup>16</sup>. Es cierto que muchos pasajes no constituyen un modelo a seguir, pero los textos son forzados en su sentido para que siempre Homero sea el censor del vicio y la impiedad<sup>17</sup>. Esta lectura de los textos tendrá su influencia en la obra de Clemente<sup>18</sup>, excelente eco del pensamiento griego, como veremos en el análisis de las citas que hemos recogido. Y si la educación homérica se basaba en proponer ejemplos heroicos a seguir, «paradeigma»<sup>19</sup>, también Clemente va a extraer

12 Ya Filón comentaba que Homero llenaba su obra de secretos porque no podía revelarlos a cualquiera (cf. *De Providentia* II, 40).

13 F. Buffière, *op. cit.*, 32.

14 Cf. Frutiger, *Les mythes de Platon*, París 1930, 181.

15 W. B. Stanford, «Studies in the characterization of Ulyses», *Hermathena* 73 (1949) 33-51; 74, 41-46.

16 Cf. F. Buffière, *op. cit.*, 365. El orador Heráclito es el que nos transmite la exégesis moral de los viajes de Ulises en *Alleg. hom.* 70, 91, 5 ss., recogiendo las ideas de varias escuelas filosóficas y de sus representantes, muchos de los cuales llegan a considerar que encarna el ideal de perfección (así, Máximo de Tiro, *Or.* XXVI, 5-6).

17 Así, por ejemplo, Plutarco, *Aud. pot.*, 18 F.

18 La principal característica de Clemente es la de ser profundamente sintético. Su misma pasión por la alegoría revela su tendencia a resumir y unir las teorías más dispares de la vieja y la nueva civilización (cf. E. Buonaiuti, «Clemente alejandrino e la cultura classica», *Rivista storica delle Scienze Teol.* I, 1905, 406 y 408, donde afirma: «[...] ha usato ed abusato dell'allegoria. Desideroso di appoggiare le sue opinioni sulla base salda della parola divina, ha cercato in ogni episodio scritturale una pazienza e un acume rarissimi non ha risparmiato studio per raggiungere l'intento»).

19 Cf. H. I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, Buenos Aires 1965, 15.

de Homero sus ejemplos para proponerlos como modelos de vicios o virtudes cristianas <sup>20</sup>. En el complejo mundo de que forma parte la cita, Clemente nos lleva desde la filosofía y ética de su texto hasta la poesía homérica tan lejana en apariencia, pero que queda actualizada por su presencia en el nuevo texto citante.

Esa doble imagen del poeta es la que ha llegado a Clemente y la que vamos a ver reflejada en nuestra obra. Si posee un conocimiento de Homero tan amplio se debe a la presencia casi absoluta del poeta dentro de la cultura griega, ya que desde la infancia los textos básicos de sus estudios —como venían siéndolo desde muchos siglos antes <sup>21</sup>— fueron la *Ilíada* y la *Odisea*, no tanto por ser obras maestras de la literatura cuanto porque su contenido los convertía en los mejores tratados de ética para el hombre griego. No es extraño que ejemplos y sentencias de un autor tan estimado por la posterioridad pasen de unos a otros y sea citado con tanta frecuencia en los siglos siguientes. Gracias a esta circunstancia, Clemente presupone muchas veces el conocimiento en sus lectores del texto homérico citado, por lo que prescinde de realizar una cita explícita del mismo.

Con todo, no es exclusivo el estudio de Homero en época helenística, sino que otros muchos poetas eran conocidos y citados, por tanto (aunque ciertamente a través de antologías), como es el caso de Hesíodo, «Orfeo», Alceo, Safo y Píndaro. Eurípides encabeza la lista de los trágicos, Menandro la de los cómicos y, entre los prosistas, Heródoto, Jenofonte y Tucídides. Además, todo hombre culto conocía la producción de Demóstenes. Lo que se busca en ellos en esta época (aun en los áridos

20 Cf. J. Danielou, *Message évangélique et culture hellénistique*, París 1961, 93. Las imágenes bíblicas le evocaban espontáneamente temas de los antiguos poemas épicos (p. 88).

21 El arzobispo Eustacio de Tesalónica, del siglo XII, compiló numerosos textos que documentaban el dominio que poseía todo griego cultivado de los poemas homéricos (cf. H. I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, París 1948, 3.ª ed. trad., Buenos Aires 1965, 11). Cf. Plutarco, *Alex.*, 8, y Jenofonte, *El Banquete* III, 5: «*Mi padre, deseoso de que me convirtiera en un hombre cabal, me obligó a aprender todo Homero y, así, aún soy capaz de recitar de memoria la Ilíada y la Odisea [...]*».

tratados gramaticales) es el aspecto moral. Citas de todos estos autores encontramos en *Protréptico*, pero nunca tan frecuentes como las de Homero.

Es difícil definir el fenómeno de la citación, pero se trata, en realidad, de un elogio del autor citado. En el caso más sencillo, la cita hace intervenir dos textos: el primero, que es el enunciado original, y el segundo, que es una transformación de éste y marca una idea de repetición<sup>22</sup>. A. Compagnon afirma<sup>23</sup>: «Toda cita es una piedra de toque en la escritura. Lejos de ser un detalle, representa un lugar estratégico [...] en toda práctica del lenguaje». Basándonos en este principio, hemos intentado dar la importancia que, en nuestra opinión, se merecen todas las citas homéricas que Clemente nos presenta en *Protr.*

La citación, por otra parte, es la práctica más antigua en la literatura. No sólo los oradores llenan sus discursos con sentencias de poetas, sino que también en el mundo filosófico se convirtió en hábito frecuente el tomar prestada la autoridad de un verso antiguo<sup>24</sup>. En este sentido, el testimonio más digno de crédito era, por supuesto, el de Homero.

Hoy en día se admite que la cita es un hecho de intertextualidad<sup>25</sup> que reclama la competencia del lector, un cruce de textos que establece un diálogo entre, al menos, dos escritos. A veces se produce una intertextualidad involuntaria, por tanto con reminiscencias inconscientes, por el simple hecho de que el autor conozca el fenómeno, lo que es muy frecuente en estos autores de la Segunda Sofística.

D'Ippolito distingue entre una fase estática, cuando se cita un texto sin hacer ninguna otra referencia, es decir, visto

22 Es la teoría de P. Fontanier, en *Les figures du discours*, París 1968.

23 *La seconde main*, París 1979, 10-11.

24 Quintiliano, *Institution oratoire* V, 11, 39.

25 Seguimos la moderna teoría de la intertextualidad en nuestro trabajo, en especial nos basamos en los estudios realizados por G. Cuffari, *I riferimenti poetici di Imerio*, Università di Palermo, Quaderni 12, Palermo 1983; G. D'Ippolito, *L'ap-proccio intertestuale alla poesia sondaggi da Vergilio e dalla poesia cristiana greca di Gregorio e di Sinesio*, Quaderni dell'Istituto di Filologia Greca della Università di Palermo, Palermo 1985, y S Morawski, «The basic functions of quotation», *Sign, Language, Culture*, ed. by A. J. Greimas... (*Janua linguarum ser. maior*, 1), La Haya-París 1970, 690-705.

desde un punto de vista objetivo, y otra dinámica en que se imitan conceptos. Michael Wigodsky habla de «imitación estructural» e «imitación alusiva». Dälenbach diferencia entre intertextualidad general o externa, relaciones entre textos de diversos autores, e intertextualidad restringida o interna, entre los del mismo autor. Por su parte, los formalistas rusos, en especial Tyanianov <sup>26</sup>, señalaban la distinción entre la forma y la función de la cita; la primera se daría en la relación de un texto con el otro y la función respondería a la relación con otro elemento del texto o con todo en su conjunto.

Así pues, han sido muchos los estudiosos de esta materia en los últimos años y muchas las propuestas que se han realizado sobre una clasificación de las citas. Vamos a basarnos, en principio, en la teoría de D'Ippolito <sup>27</sup>, que nos parece ser la que elimina más profundamente los problemas inherentes al fenómeno y la más exhaustiva en las clasificaciones (sin embargo, prescindiremos de algunas de ellas por considerar demasiado arriesgado intentar puntualizar hasta el extremo en que lo hace, ya que, en ocasiones, la dosis de imaginación pensamos que es excesiva). Nos referiremos muy brevemente a su división para aclarar conceptos que serán continuamente utilizados a lo largo del estudio.

Para D'Ippolito, la cita repite una estructura desde el punto de vista del contenido o de la expresión. En el primer caso nos encontramos ante una referencia o alusión, una cita parafrástica (no tenemos ejemplos aquí) o una resumida; en el segundo, ante una cita literal precisa o variada (bien por error o por adaptación).

A) Contenido	{ Resumidas (5)
B) Expresión... Literales	{ Referencias (11)
	{ Precisas (28)
	{ Variadas (11)

26 J. Tynianov, «De l'évolution littéraire», *Théorie de la littérature, textes des formalistes russes*, trad. fr., París 1965.

27 G. Cuffari, *I referimenti...* Introducción de D'Ippolito, 5-15.

Además, en la tabla general, distinguiremos entre:

- a) *Citas ocultas/Citas explícitas.*
- b) *Citas esenciales/Citas accidentales.*
- c) *Citas aisladas/Citas en serie.*

Por otra parte, la cita oculta de modo accidental presenta tres tipos:

- a) *Reminiscencia*, que es siempre inconsciente y denota un simple conocimiento del autor citado.
- b) *Alusión*, cuando se da una voluntad clara de imitación (a este tipo pertenecen la mayoría de las citas que encontramos en *Protr.*). Sus funciones son principalmente de tipo estético y sociológico.
- c) *Imitación oculta* (no tiene por qué ser siempre enmascarada).

#### CLASIFICACIÓN DE LAS CITAS

<i>Protr.</i>	<i>Expl./Oc.</i>	<i>Es./Ac.</i>	<i>Lit. pr./var.</i>	<i>Refer.</i>	<i>Res.</i>
1.1	—	—	—		—
2.4	—	—	—		
9.1	—	—	—		
18.1	—	—	—		
18.2	—	—		—	
22.1	—	—	—		
29.2	—	—	—		
29.3	—	—	—		
29.5	—	—	—		
29.5	—	—	—		
30.4	—	—	—		
30.6	—	—	—		(1)
30.6	—	—	—		(2)
32.4	—	—	—	—	
33.1	—	—	—		



## CLASIFICACIÓN DE LAS CITAS (cont.)

<i>Protr.</i>	<i>Expl./Oc.</i>	<i>Es./Ac.</i>	<i>Lit. pr./var.</i>	<i>Refer.</i>	<i>Res.</i>
33.2	—	—		—	
33.4	—	—		—	
33.7	—	—	—		
35.2	—	—		—	(1)
35.2	—	—		—	
36.1	—	—		—	(1)
36.1	—	—			— (2)
36.1	—	—			— (3)
36.2	—	—			—
36.3	—	—		—	
36.5	—	—		—	
38.1	—	—	—		
41.3	—	—	—		
43.1	—	—	—		
45.5	—	—	—		
51.6	—	—		—	
55.3	—	—	—		
55.4	—	—	—		
56.1	—	—		—	
57.2	—	—		—	
59.1	—	—	—		
76.1	—	—		—	(1)
76.1	—	—		—	(2)
76.1	—	—	—		(3)
76.2	—	—	—		
82.2	—	—	—		
86.2	—	—		—	
91.3	—	—		—	
96.2	—	—	—		
101.1	—	—	—		
102.3	—	—		—	
103.4	—	—		—	
105.2	—	—		—	
109.1	—	—		—	
112.2	—	—			—

## CLASIFICACIÓN DE LAS CITAS (cont.)

<i>Protr.</i>	<i>Expl./Oc.</i>	<i>Es./Ac.</i>	<i>Lit. pr./var.</i>	<i>Refer.</i>	<i>Res.</i>			
113.2	—	—	—	—				
115.1	—	—	—	—				
118.1	—	—	—	—				
118.2	—	—	—	—				
120.2	—	—	—	—				
TOTAL =	14	41	16	39	28	11	11	5

Citas literales .....	39
— precisas .....	28
— variadas .....	11
Referencias .....	11
Resumidas .....	5
TOTAL DE CITAS .....	55

En lo que se refiere a las introducciones de las citas <sup>28</sup>, podemos establecer varios grupos.

A) El más general es la presentación mediante un nexo verbal.

1. «*Verba dicendi*». Contamos con catorce ejemplos:

- Protr.* 29.3: Ὅμηρος φησὶν  
 » 30.4: Ὅμηρος... τὸ λελεγμένον  
 » 30.6: Ὅμηρος... εἰπὼν (dos citas).  
 » 33.7: φησὶν Ὅμηρος  
 » 33.4: οἱ ποιηταὶ... ἀποκαλοῦσιν

<sup>28</sup> Seguimos el esquema de J. Andrieu en «Procédés de citation et de raccord», *R.E.L.* 26 (1948) 268-293.

- » 35.2: Ὅμηρος... λέγων
- » 36.2: Ὅμηρος λέγει
- » 55.4: Ὅμηρος... προσηγόρευσεν
- » 59.1: ἄσον... Ὅμηρε
- » 76.1: Ὅμηρος... καλοῦσιν (dos citas).
- » 76.1: Ὅμηρος... φησίν
- » 101.2: ἐπιφθεγγομένους

2. Con «*verbum dicendi*» implícito tenemos dos casos:

- *Protr.* 29.2: Ἄρης, γοῦν ὁ καὶ παρὰ τοῖς ποιηταῖς, ὡς οἶόν τε, τετιμημένος.  
Ἄρες, Ἄρες, βροτολοιγέ, μισιφόνε, τειχεσιπλήτα,
- *Protr.* 33.1: καὶ σοῦ, ὦ Ὅμηρε, τεθαύμακα τὰ ποιήματα + cita directa de tres hexámetros.

Es de destacar en este tipo de producción de las citas que de los dieciséis ejemplos, en catorce de ellos nos encontramos ante una cita explícita; el nombre de Homero lo encontramos doce veces en nominativo y dos en vocativo.

3. Con «*verbum hortandi*», un ejemplo:

- *Protr.* 120.1: ἐγκελεύεται.

4. Otros verbos en cuatro casos:

- *Protr.* 36.1: τεκμηριοῖ δὲ Ὅμηρος (tres citas)
- *Protr.* 76.2: Ὅμηρος γράφει

De nuevo estamos ante citas de tipo explícito.

B) Introducción por medio de la yuxtaposición tenemos en treinta y tres casos. Distinguimos entre:

1. *Yuxtaposición simple*: el autor introduce un pasaje cualquiera en el contexto, sin que lo denuncie más que el ritmo. Contamos con siete ejemplos en nuestra obra:

- Protr.* 38.1: *Od.*, XIX, 163 y IV, 63.
- » 41.3: *Il.*, IV, 49.
- » 45.5: *Od.*, XX, 351 ss.
- » 55.3: *Il.*, XVI, 433.
- » 118.1: *Od.*, XII, 219 ss.
- » 118.2: *Od.*, XII, 184 ss.

En los seis primeros casos estamos ante citas literales precisas; la última corresponde a las literales variadas por adaptación sintáctica.

2. *Yuxtaposición adaptada*: la cita se acomoda sintácticamente a su nueva situación gramatical. Se altera la forma original. Son doce los ejemplos registrados:

- Protr.* 1.1: *Od.*, XI, 262 ss. (adaptación conceptual).  
 » 18.2: *Il.*, IV, 49.  
 » 33.2: *Il.*, XIV, 314 (adaptación conceptual).  
 » 35.2: *Il.*, III, 424 ss. (adaptación conceptual).  
 » 36.3: *Il.*, V, 340 (adaptación conceptual).  
 » 36.5: *Il.*, I, 423 ss.  
 » 56.1: *Il.*, IX, 502.  
 » 57.2 *Od.*, IV, 14.  
 » 86.2 *Od.*, I, 57 ss.  
 » 91.3: *Il.*, II, 315.  
 » 102.3: *Il.*, XVI, 672.  
 » 103.4: *Il.*, XXIV, 614 ss. (adaptación conceptual).

Ocho de los ejemplos pertenecen a las citas de alusión o referencia, tres a las variadas y uno a las resumidas.

3. *Yuxtaposición integral*: el pasaje permanece inalterado gracias a la habilidad del autor. Aparecen dieciséis casos:

- Protr.* 2.4: *Od.*, IV, 221.  
 » 9.1: *Od.*, I, 170; XIX, 105, etc.  
 » 18.1: *Il.*, II, 426.  
 » 22.1: *Il.*, II, 547.  
 » 29.5: *Il.*, I, 591.  
 » 29.5: *Il.*, XVIII, 411.  
 » 32.4: *Il.*, I, 544.  
 » 43.1: *Il.*, III, 33-35.  
 » 51.6: *Il.*, XXIV, 54.  
 » 82.2: *Od.*, II, 47.  
 » 96.2: *Il.*, XXIV, 45.  
 » 105.2: *Il.*, VIII, 534.  
 » 109.1: *Od.*, IX, 27.  
 » 112.2: *Od.*, XIX, 179.  
 » 113.3: *Il.*, V, 128.  
 » 115.1: *Il.*, VI, 236.

Son las citas literales precisas las que reúnen el mayor número de ejemplos de este tipo, un total de diez; tres pertenecen a las citas literales variadas, dos a las referencias y uno a las resumidas.

No encontramos ningún caso en que la cita se nos introduzca por medio de una conjunción, ni se anuncie mediante un adjetivo o pronombre.

Práctica común en la antigüedad era, asimismo, designar con un nombre tradicional el episodio al que se referían tales versos que se citaban <sup>29</sup>, así como parafrasear en un giro los versos anteriores a los citados para facilitar la localización del pasaje al lector, pero Clemente no se sirve en ninguna ocasión de estas dos posibilidades en *Protr.* 86.2: [...] καθάπερ ὁ Ἰθακήσιος γέρον οὐ τῆς ἀληθείας καὶ τῆς οὐρανῶ πατρίδος, πρὸς δὲ καὶ τοῦ ὄντος ἰμειρόμενοι φωτός, ἀλλὰ «τοῦ καπνοῦ», y 118.1: φύγωμεν οἶον ἄκραν χαλεπὴν ἢ χαρῦβδεως ἀπειλὴν ἢ Σειρήνας μυθικὰς.

El mismo D'Ippolito distingue, asimismo, varias funciones que responden a la relación de la cita con un pasaje del texto o con todo en su conjunto: función erudita, lógica, psicológica, lúdica, estética, sociológica y otras muchas. En este punto, sin embargo, las opiniones de los estudiosos están muy divididas, por lo que consideramos mejor no establecer un catálogo pormenorizado de ellas, siguiendo, más bien, los estudios de Morawski al respecto, que se limita a diferenciar cuatro funciones como más fundamentales: la de erudición, la que se invoca como autoridad, la de amplificación y la ornamental <sup>30</sup>. Con todo, en nuestro trabajo hemos observado que muchas de las citas empleadas por Clemente tienen claramente una función psicológica, por lo que hemos querido incluirla en nuestra tabla de resultados:

29 J. Labarbe, *op. cit.*, 41; cf. Aristóteles, *Poét.* XVI, 1454 b 30; 1455 a 2.

30 Cf. S. Morawski, «The Basic Functions of Quotation», *Sign. Language, Culture, Janna Linguarum*, La Haya-París 1971, 690-705.

## FUNCIÓN DE LAS CITAS

FUNCIONES	CLASES DE CITAS			
	Precisas	Variadas	Referencias	Resumidas
Ornamental int. ....	4	1	2	7
Autoridad ampl. ....	13	—	—	3
Psicológica .....	4	2	4	22
Aut. ampl.-psic. ....	4	7	4	38
Orn. int.-psic. ....	3	1	1	5

El grado de tensión<sup>31</sup> de una cita literal en relación con el pasaje en que aparece es cero (ya se trate de cita precisa, de las que tenemos un total de veintiocho casos, o variada, once en total en nuestra obra); no contamos con ningún ejemplo de cita parafrástica, la que equivale a un grado de tensión uno; de citas resumidas aparecen cinco, con grado de tensión dos y, finalmente, el grado tres lo representan las citas de referencia, en total once. Es ésta la que más exige del lector, pues a veces una simple palabra hace alusión a todo un largo pasaje. Son curiosas, por fijarnos sólo en algún caso, las siguientes:

— *Protr.* 33.2: Καὶ σοῦ, ὦ Ὅμηρε, τεθαύμακα τὰ ποιήματα ἦ, καὶ κνανέησιν ἐπ' ὄφρουσι νεῦσε Κρονίων' ἀμβρόσιαι δ' ἄρα χαῖται ἐπερρώσαντο ἄνακτος κρατὸς ἀπ' ἀθανάτοιο' μέγαν δ' ἐλέλιξεν Ὀλυμπον (*Il.*, XIV, 214 ss.).

— *Protr.* 86.2: [...] καθάπερ ὁ Ἰθακήσιος γέρον οὐ

31 Cf. G. B. Conte, *Memoria dei poeti e sistema letterario. Catullo, Virgilio, Ovidio, Lucano*, Turin 1974.

δὲ καὶ τοῦ ὄντως ὄντος ἰμειρόμενοι φωτός, ἀλλὰ τοῦ «καπνοῦ» (*Od.*, I, 57 ss.).

αὐτὰρ Ὀδυσσεύς, ἴεμενος καὶ «καπνὸν» ἀποθροῦσκοντα νοῆσαι ἥς γαίης, θανέειν ἰμείρεται.

- *Protr.* 103.4: Ἡ γὰρ οὐχ ἧ Νιόβη τρόπον τινά, μᾶλλον δὲ ἵνα μυστικώτερον πρὸς ὑμᾶς ἀποφθέγξομαι, γυναικὸς τῆς Ἑβραίας δίκην (ὡτ' ἐκάλουν αὐτὴν οἱ παλαιοὶ) εἰς ἀναισθησίαν μετατρέπεσθε (*Il.*, XXIV, 614 ss. [Νιόβη]);  
 νῦν δὲ που ἐν πέτρῃσιν, ἐν οὖρεσιν οἰοπόλοισιν, ἐν Σιπύλῳ, ὅθι φασὶ θεῶν ἔμμεναι εὐνάς νυμφάων, αἶ τ' ἀμφ' Ἀχελώιον ἐρρώσανψο, ἔνθα λίθος περ' εἴουσα θεῶν ἐκ κήδεα πέσσει.

#### CONCLUSIONES

Contamos con un total de cincuenta y cinco citas. De entre éstas, treinta y nueve son literales: veintiocho precisas y once variadas, cuyo grado de tensión es cero; cinco resumidas, con grado de tensión uno, y once pertenecen a las referencias, con un grado de tensión tres.

En la siguiente tabla queda reflejada una de las características de la forma de citación de nuestro autor (no sólo en lo que se refiere a Homero, pues el procedimiento lo extiende a cualquier otro de los poetas que menciona); las citas explícitas suelen ser esenciales, puesto que cree precisar un aval que acredite ante los griegos que le escuchan sus afirmaciones categóricas contra sus ritos paganos, y no puede hallar ninguno mejor que el considerado por todos el poeta por excelencia, Homero.

En ocasiones, sin embargo, pone en duda sus palabras (30.4: «si hay que dar crédito a lo que nos cuenta Homero», y 33.1), o ridiculiza las descripciones majestuosas que realiza de las divinidades (32.4 y 33.2), o le contradice (22.1), o incluso le critica (33.7, 36.5, 59.2, 86.2, 102.3 y 112.2). Pero en la inmensa mayoría de los casos Homero sirve de apoyo al filósofo (30.6, 35.2, 36.1 [3], 43.1, 76.1, etc.). No necesita men-

cionarlo de forma explícita <sup>32</sup>, pues los versos son suficientemente conocidos por sus lectores (así, por ejemplo, en 29.2, 38.1, 41.3, 43.1, 55.3, etc.).

	Explícitas/Ocultas		Accidentales/Eenciales	
<b>TEXTUALES:</b>				
Literal-pr. ....	9	19	18	10
Literal-var. ....	1	10	10	1
<b>NO TEXTUALES:</b>				
Referenc. ....	1	10	9	2
Resumidas ....	3	2	2	3

### 1. Introducidas mediante nexos verbales:

«V. dicendi»: 14 ej. (+ 2 ej. de «v. Dicendi» implícito.

«V. hortandi»: 1 ej.

Otros verbos: 4 ej.

De las dieciséis citas del primer grupo, catorce son explícitas; el nombre de Homero aparece doce veces en nominativo y dos en vocativo.

2. Introducidas por medio de yuxtaposición contamos con treinta y cuatro ejemplos:

Yuxt. simple: 6 ej.

Yuxt. adaptada: 12 ej.

Yuxt. integral: 16 ej.

Respecto al tipo de cita:

<sup>32</sup> Homero se convirtió en el autor ideal para la citación, entre otras cosas, por la gran extensión que habían adquirido sus obras.



	Lit. prec./Var.		Refer.	Res.
Simple .....	5	1	—	—
Adaptada .....	—	3	8	1
Integral .....	10	3	2	1

En lo que se refiere a las funciones de las citas, sólo decir que destaca la función mixta de autoridad ampliada/psicológica (se da en toda clase de citas) y la de autoridad ampliada, que curiosamente la encontramos sólo en las citas precisas.

A pesar de la gran cantidad de citas homéricas en la obra que estamos estudiando, no por ello dejan de tener unidad, puesto que todas obedecen a un fin único: demostrar lo absurdo de las creencias paganas. Hemos visto que la introducción de la cita en el texto se realiza en treinta y cuatro ocasiones por medio de la yuxtaposición: dieciséis veces de tipo integral, en doce nos encontramos con la yuxtaposición adaptada y en seis con la simple. Son veintiuna las citas introducidas por medio de nexos, que en todos los casos son verbales: quince «*verba dicendi*», un «*hortandi*» y otros cinco diversos.

Es frecuente la variedad del nexo introductorio; contamos con varias formas del verbo λέγω en 30.4, 30.6, 35.2, 36.2; los verbos φημί, καλέω, ἀποκαλέω, προσαγορεύω, ἐπφθέγγομαι y ἄσω en lo que respecta a los verbos «*dicendi*»; como verbo «*hortandi*» tenemos ἐγγκελεύεται en 120.1, y, finalmente la forma τεκμηριοῖ en 35.2 (2) y en dos citas de 36.1, y γράφει en 76.2. Pero no sólo por esta variedad de formas Clemente evita la monotonía, sino también por su tendencia a evitar en las introducciones los nexos demostrativos, que tanto las apesantan.

En las citas explícitas nos aparece siempre el nombre del poeta, designado en doce ocasiones con el nominativo y sólo en dos con vocativo (33.1 y 59.1). Salvo en el ejemplo de 33.1 (con el verbo implícito), en todos los demás casos contamos con un verbo declarativo explícito y estilo directo, excepto en 35.2, donde aparece un participio completivo en acusativo

dependiendo de «λέγων», y en 36.2, que de «λέγει» depende una oración de infinitivo. Nunca aparece el artículo con el nominativo, quizá por lo desagradable del encuentro de dos «ο»<sup>33</sup>.

Las citas homéricas en Clemente parece que son más bien fruto de la ocasión, sin que las una nada más que la utilización que de ellas realiza el autor para criticar la mitología pagana griega. Siempre las emplea desde un punto de vista moral, nunca estético. Clemente se sirve de los poetas buscando la utilidad filosófica y apologética más que el interés propiamente poético; cita por necesidad de su enseñanza buscando casi siempre en la cita un aval de autoridad digno que diera mayor fiabilidad a sus palabras. Le gusta notar los puntos de contacto entre los poetas y la Escritura<sup>34</sup> procurando que su interpretación de la obra homérica sea un reflejo de su propia filosofía moral.

Es curiosa realmente la postura del filósofo ante el poeta: mientras que, por una parte, considera la poesía como una ficción a la que los cristianos no deben dar crédito, por otra, en cambio, ve que puede convertirse en un útil instrumento que proporcione elementos ético-morales dignos de tener en cuenta por la nueva fe; parece que Clemente se encuentra entre dos mundos antagónicos: el de Homero, por el que realmente siente admiración, y el de Platón, su «filósofo» (y principal enemigo del poeta). Si puede mantenerse hasta el final en este difícil equilibrio, se debe a la interpretación sesgada que realiza de la poesía homérica.

Según el esquema presentado por Severyns<sup>35</sup>, Clemente toma sus citas cortando por las siguientes cesuras:

T <sub>1</sub> .....	5
T <sub>2</sub> .....	4
P <sub>1</sub> .....	3
t <sub>1</sub> .....	3
b <sub>1</sub> .....	2

33 J. Labarbe, *op. cit.*, 42.

34 Cf. P. Camelot, «Les idées de Clém. d'Alex. sur l'utilisation...», 59.

35 *Homère II: le poète et son oeuvre*, Bruselas 1949 (2.<sup>a</sup> ed.) 42 ss.

T = cesura trocaica; P = pentehemímera; t = trihemímera; h = heptehemímera; b = diéresis bucólica:

$h_2$ .....	2
$P_2$ .....	1
$t_2$ .....	1
$b_2$ .....	1

Se clasifican en:

	Precisas	Variadas	Referencias
<i>Ilíada</i> .....	7	5	2
<i>Odisea</i> .....	6	1	1

En lo que se refiere a los cantos utilizados, presentamos la siguiente tabla:

<i>Ilíada</i>		<i>Odisea</i>	
V .....	8	I .....	2
I .....	6	III .....	2
III .....	4	VIII .....	2
II .....	3	IX .....	2
XXIV .....	3	XII .....	2
IV .....	2	XIX .....	2

- $T_1$  va desde el comienzo del v. hasta la cesura trocaica.  
 $T_2$  » la cesura trocaica hasta el final del v.  
 $P_1$  » el comienzo del v. hasta la penthemímera.  
 $P_2$  » la pent. hasta el final del v.  
 $t_1$  » el comienzo del v. hasta la trihemímera.  
 $t_2$  » la trih. hasta el final del v.  
 $h_1$  » el comienzo del v. hasta la heptemímera.  
 $h_2$  » la hept. hasta el final del v.  
 $b_1$  » el comienzo del v. hasta la diéresis bucólica.  
 $b_2$  » la bucólica hasta el final del v.

## (Continuación)

<i>Ilíada</i>		<i>Odisea</i>	
VI .....	2	XXI .....	2
XVI .....	2	II .....	1
XXI .....	2	IX .....	1
VIII .....	1	XIII .....	1
IX .....	1	XX .....	1
XIV .....	1		
XVII .....	1		
XVIII .....	1		
TOTAL .....	37	TOTAL .....	18

Sólo de los seis primeros cantos de la *Ilíada* contamos con veinticinco citas; las demás se toman de forma muy dispersa (con la salvedad del canto XXIV, que cuenta con tres citas).

Como vemos, algo más del doble de citas corresponden a la *Ilíada*; no deja de ser un dato curioso, ya que era la última composición la más empleada por los filósofos y comentaristas para sus interpretaciones de carácter alegórico, mientras que la *Ilíada* quedaba más reducida al estudio de los gramáticos <sup>36</sup>.

TOTAL DE CITAS .....	55
Total de hexámetros citados .....	39
Resto de palabras citadas .....	44

M.<sup>a</sup> CONSOLACIÓN ISART HERNÁNDEZ

36 Sigue, de este modo, la tónica general que se daba entre los escritores del movimiento de la Segunda Sofística, por ejemplo:

— Dión de Prusia tiene 211 citas de la *Ilíada*, y 136 de la *Odisea*.  
 — Luciano tiene 309 » 111 »